

Desde 1940 vivía en Nueva York, ciudad en la que murió durante el mes de julio de este año.

Emeric Stefaniai

El 4 de julio, en Santiago, murió el pianista Emeric Stefaniai, oriundo de Budapest y residente en Chile desde 1945.

Alumno de los dos grandes pianistas húngaros Ferruccio Busoni y Erno Dohnanyi, estudió composición con Engelbert Humperdinck. En 1907 obtiene el Premio Mendelssohn, del Conservatorio de Berlín, y el año siguiente el Premio Chopin, de Varsovia, y el Premio Liszt, de Budapest.

Después de recorrer el mundo como concertista regresa a su patria para ocupar el cargo de Director del Conservatorio Nacional, Director de la Sociedad Liszt, Director del Teatro Real de la Ope-

ra de Budapest y Presidente del Tribunal Internacional de Viena, en la calificación de grandes premios. Durante los dieciocho años en que desempeña estos cargos realizó una labor incansable, tanto como pianista, como director y compositor. Sus tres conciertos para piano fueron ejecutados en las principales capitales del mundo, al igual que sus diversos y numerosos poemas sinfónicos.

En Chile no descuidó sus intereses creativos, pues aquí compuso una serie de importantes obras, entre ellas una Sinfonía y una Introducción y Passacaglia para piano y orquesta. Junto a su esposa, Margarita Laszloffy, desarrolló la actividad musical del Departamento de Música de la Universidad Católica y, principalmente, la de la Academia Musical de Providencia en Santiago.

Con el desaparecimiento de Emeric Stefaniai, Chile pierde a una de sus más ilustres figuras.

XVIII TEMPORADA DE CAMARA

Sexto concierto

Gran atractivo tuvo para los amantes de la música este concierto realizado en el Teatro Antonio Varas, el 6 de julio. En esta ocasión, los Madrigalistas del maestro Luigi Castellazzi estrenaron en Chile, "L'Amfiparnaso", de Orazio Vecchi (1550-1605), obra maestra del arte madrigalesco renacentista.

Orazio Vecchi, canónigo modenés, manteniendo su fe en la polifonía compuso, en 1594, el "Amfiparnaso", serie de piezas polifónicas, sobre una comedia integrada por diálogos, monólogos y coros, jactándose de una "doble novedad". Esta "Comedia armónica" es un notable ensayo de representación, en el estilo madrigalístico, que puede considerarse como el embrión de la ópera cómica. Vemos en

él las máscaras y a los personajes, de la "comedia dell'arte". La acción era representada visiblemente por actores en el escenario, mientras un grupo de madrigalistas, oculto a la vista del público, expresaba, dialogadas, las palabras cantadas del texto de la comedia.

En su primera audición en Chile, el "Amfiparnaso" fue cantado por madrigalistas argentinos, poseedores de bellas voces solistas, y formados por el maestro Luigi Castellazzi, quien en 1937, en Milán, fue el renovador del arte del madrigal que, poco a poco, había desaparecido desde el siglo XVII.

La prensa al comentar este concierto, dijo: "Este conjunto, al interpretar esta obra, evidenció que la domina a fondo, por la buena coordinación existente en la actuación del conjunto y los detalles

de estilística que denuncian al conocedor y estudioso. Además, sin lugar a dudas, constituye un esfuerzo noble y un real aporte a la cultura, digno de ser destacado y raras veces debidamente recompensado, el cultivo de las antiguas y bellas formas de expresión musical del pasado con la mayor fidelidad posible, como lo hace este conjunto".

Séptimo concierto

En este concierto se escuchó en primera audición en Chile, el *Cuarteto Nº 3, de Julián Bautista*, obra completada en 1958 y estrenada en el Primer Festival de Música Americana Contemporánea, efectuada en Buenos Aires el año pasado. Julián Bautista es español de nacimiento y radicado en Argentina desde 1936, donde ha realizado una importante obra creadora. El segundo estreno de este concierto fue *Seis Metamorfosis sobre Ovidio, Op. 49, de Benjamín Britten*, escrito para oboe solo e interpretado por Adalberto Clavero.

Al comentar Federico Heinlein, en *El Mercurio*, la obra de Bautista, dice: "Los intérpretes Enrique Iniesta y Ernesto Lerdemann (violines), Zoltan Fischer (viola) y Angel Ceruti (cello), ofrecieron una versión impecable, merecedora del mayor aplauso. Nos dejaron con el deseo de volver a escuchar la obra, que por su peso específico requiere, seguramente, más de una audición para su debido justiprecio".

El mismo crítico, al referirse a la obra de Britten, escribe: "Britten ilumina, como con un rayo genial, los estados anímicos de los personajes: el éxtasis de Faeton, la congoja de Níobe, la euforia de Baco, la reconcentración de Narciso, la licuefacción de Aretusa, la voluptuosidad de Pan. No sólo posee un dominio cabal de todos los recursos del oboe, sino, además, un acendrado criterio de cuáles conviene utilizar para la caracterización que persigue.

"Britten se adentra en el instrumento, se confunde con él, le exige mucho, pero no más de lo que, buenamente, puede dar. El oboísta, Adalberto Clavero, resistió la prueba con brillante superioridad. Técnicamente no siempre irreprochable, puso en su interpretación tal poder comunicativo, gracia bucólica y belleza sonora, que procuró a la obra un éxito señalado".

Este concierto, realizado en el Teatro Antonio Varas, el 13 de julio, terminó con una versión digna y expresiva del *Cuarteto Chile, de el Cuarteto Op. 41, Nº 1, de Schumann*.

Octavo concierto

La mezzosoprano norteamericana Betty Allen, tuvo a su cargo el octavo concierto de la temporada de cámara, el que se realizó en el Teatro Astor, el 20 de julio.

Jorge Lechner acompañó a la cantante, demostrando ser un artista de primer orden, digno de Betty Allen.

Pablo Garrido, al comentar este concierto en *La Nación*, escribe: "Se trató de uno de los recitales de mayor importancia verificados en nuestro ambiente desde hace muchos años. En primer término, Betty Allen, vocalmente, es una cantante completa. Mirada desde cualquier ángulo "vocal" posee las dotes naturales (sobrenaturales, habría que decir, mejor), fuera de una técnica perfecta.

"Miss Allen creyó conveniente incluir los cuatro formidables lieder de Mahler. ¡Cómo se lo agradecemos! Porque, particularmente, en ese tremendo y tremante drama de "Ich hab' ein glühend' Messer" se alcanza la suma de lo que el género puede dar dentro de la extroversión post-romántica".

Las *Chansons Madecasses, de Ravel*, fueron cantadas en forma soberbia por la artista y otro tanto puede decirse de los *Trois Psaumes, de Honegger*. Sus ver-

siones de trozos de Haydn, Haendel y Poulenc, como sus Negro Spirituals, llenaron de entusiasmo al público que se encontraba en la sala.

Noveno concierto

La Orquesta de Praga, integrada por treinta y cinco músicos checos y que actúa sin director, tuvo a su cargo el noveno concierto de la XVIII Temporada de Cámara del Instituto de Extensión Musical, el 27 de julio, en el Teatro Astor.

El programa incluía: *Stamic: Sinfonía en Re mayor, Op. 5, Nº 2; Mozart: Sinfonía en Mi bemol mayor, K. 543; Janacek: Suite para instrumentos de cuerda; y Prokofieff: Sinfonía clásica.*

Las versiones de las sinfonías de Stamic y Mozart fueron realmente excepcionales en cuanto a afinación, claridad y limpidez de fraseo, en un plano de matices sutiles y homogéneo. El conjunto mostró un alto nivel de disciplina musical y profesionalismo (sus integrantes fueron escogidos entre destacados ejecutantes de música de cámara). En la segunda parte del programa, la sección cuerdas lució notable calidad de sonido en una Suite, de Leos Janacek, de colorida raigambre folklórica. La versión de la Sinfonía Clásica, de Prokofieff, fue una hazaña musical en manos de un conjunto sin director. La estructura de sus movimientos, la acumulación de breves incisos, imitaciones y la movilidad rítmica, dentro de un clima armónico tanto "clásico" como moderno, plantean problemas de ejecución que lo son aun para conjuntos dirigidos. El alto nivel de concentración de estos ejecutantes y el dominio instrumental de que hacen gala todos y en forma impresionante los instrumentistas de viento, dieron a esta obra un dinamismo arrebatador, que el públi-

co ovacionó. Este conjunto, sin duda, es uno de los más interesantes que haya visitado Santiago en los últimos años.

Anteriormente a este concierto, y también bajo los auspicios del Instituto de Extensión Musical, la Orquesta de Praga ofreció un concierto popular en el Teatro Alameda, el 25 de julio, con un programa que consultaba las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía en Re mayor, Op. 96; Bartok: Segunda Sinfonía de Cámara; y Beethoven: Sinfonía Nº 8 en Fa mayor.*

Aunque la prensa alabó sin restricciones la espontánea musicalidad y dulzura de sonido del conjunto que ofrecía su primer concierto en la capital, todos estuvieron de acuerdo en que estos extraordinarios músicos habrían sido, quizás, más perfectos, bajo la mano de un director.

En "El Mercurio", por ejemplo, Heinein, escribe: "Hacia falta nada más que la poderosa voluntad de un individuo que les exigiera, los obligara a superarse, a dar de sí aquello imponderable, quizás insospechado, que sólo el éxtasis arranca al hombre. Tal vez, uno o dos seres extraordinarios serán capaces de generar, en su interior, aquella chispa que los eleva por encima de ellos mismos. A treinta y cinco personas en grupo, tal privilegio les es forzosamente vedado. Requieren un influjo mágico que tiene que venir desde fuera, la irradiación de un gran director que los sacuda y los arrebate, confiriéndoles fuego, alas, intensidad. Aun el más esmerado trabajo, como el que atestigua este magnífico conjunto, jamás podrá sustituir lo que Goethe llamaba máxima dicha de los humanos: "la personalidad".

Además de los conciertos realizados en Santiago, la Orquesta de Praga actuó en las ciudades de Concepción y Valparaíso, donde obtuvo un éxito tan resonante como en la capital.

Décimo concierto

El 3 de agosto, en el Teatro Astor, el pianista Alfonso Montecino ofreció un recital de extraordinario interés, encabezando su programa con *Poemas Trágicos, Op. 11, de Santa Cruz*; la primera audición en Chile de las *Variaciones Diabelli, Op. 120, de Beethoven*; *Jardines bajo la lluvia, Reflejos en el agua, y La Isla Alegre, de Debussy*.

Los comentarios de prensa destacaron las grandes dotes de Montecino con entusiasmo.

Pablo Garrido, escribe en "La Nación": "Hoy por hoy, nadie en Chile puede exhibir sus méritos ni su capacidad, excepción hecha de Arrau...". Al referirse a la interpretación de las *Variaciones Diabelli*, este crítico dice: "No podemos decir nada a la ejecución de esta gema por Montecino, sino que, deslumbrándonos, nos incita a congratularnos de que haya, por lo menos entre los jóvenes músicos de América, un pianista que sea algo más que pianista".

En "El Mercurio", Federico Heinlein, inicia su crítica diciendo: "Encabezó el programa con los *Poemas Trágicos*, de Santa Cruz, valiosa obra a la que el intérprete supo conferir acentos expresivos entrañables. Con matización variada y notable endopatía, captó el clima anímico de los cinco espirituales trozos...". Después, al referirse a la obra de Beethoven, comenta: "A través de esta obra, casi aplastante por su extensión y densidad, Alfonso Montecino demostró su talento asombroso de penetración en la materia y el espíritu del compositor. Técnica-mente idóneo para salvar cualquier escollo, hizo surgir con diáfana claridad y sonido siempre jugoso los trinos, octavas "sforzati", "una corda", y cuanto más exige Beethoven en el complejo archipiélago de estas variaciones. Con estilo y expresión ejemplares plasmó la atmósfera psíquica, llena de violentos contrastes y tre-

mendas tensiones, que supo conglobar y resolver acertadamente. Tuvo, en total, un desempeño soberano, merecedor del más cálido aplauso".

Por su parte, en "El Siglo", Egmont, comenta: "Hace gala en todo momento de una musicalidad, una imaginación sonora y una sensibilidad de primer orden, en las que encuentran amplio eco las menores particularidades expresivas de la música que interpreta. Conoce a fondo y en sus más mínimos detalles los recursos y posibilidades del instrumento que cultiva. Está pretrechado, por último, de una vasta cultura musical que, junto a un auténtico espíritu de investigación, le permiten ofrecer versiones meditadas, acabadas y profundas de las obras más medulares del presente y del pasado de los instrumentos de teclado... De ahí que la obra cumbre que figuró en el programa de su recital, o sea, las 33 Variaciones, Op. 120, de Beethoven, ubicada en la historia de la música como una de las realizaciones supremas de dicho compositor y como uno de los pilares de la literatura pianística, fueran entregadas al público en primera audición con el sello que llevan las versiones magistrales, en virtud de las características especificadas del pianista que las interpretó".

Décimoprimer concierto

En el Teatro Antonio Varas, el 10 de agosto, la mezzosoprano Siri Garson y Alfonso Montecino, al piano, ofrecieron un recital de alta calidad artística. La cantante ofreció de *Haendel: Ah! Mio Cor*; *Caccini: Amarilli*; *Purcell: Rondo*; *Schubert: Wohin. Die Krahe y Erlkoning*; de los compositores noruegos: *Monrad-Johansen: Hjurgen*; *Hurum: Blonde Naeteer*; y *Alnaes: Vaarlaengsler*; de *Richard Strauss: Du meines herzen kronlein, Allerseelen y Sueignun*; y la prime-

ra audición de *Tres poemas de James Joyce* del compositor chileno Carlos Botto, terminando con *Grieg: Tysteberet, Rgna y Tak for dit rad.*

Daniel Quiroga en "La Nación", escribe: "Una cantante cuyas dotes vocales y de temperamento le permiten abarcar una amplia gama expresiva y un acompañante de calidad excepcional, no son fáciles de encontrar ni de reunir, pero por fortuna para nuestro ambiente musical, Siri Garson y su esposo, Alfonso Montecino, pianista sobre cuyas dotes no hay para qué insistir, pasan una temporada en el país y ello ha permitido la realización de un recital de tanta calidad como el que escuchamos.

"Siri Garson posee un material de bello y cálido timbre, cuyas posibilidades están manejadas con inteligencia, sin pretender forzarlas más allá de sus límites normales. El repertorio elegido bien lo probó y es digno de hacer notar su interés por renovar los autores que frecuentemente figuran en los conciertos, al incluir buen número de autores noruegos contemporáneos e incluso, el estreno de una obra chilena, terminada hace apenas unas semanas. Podríamos decir que Siri Garson es una artista del canto, que pone sus condiciones, su cultura musical y sus seguros medios técnicos, al servicio de la música y de la interpretación".

Al referirse a la obra de Carlos Botto, este crítico dice: "...El estreno de la obra del compositor chileno Botto, nos puso frente a un músico dotado magníficamente para la música vocal, género en el que, por lo demás, ha sido distinguido anteriormente. Pero en esta oportunidad bien vale la pena decir que esta obra es, sin duda, de las mejores que se hayan escrito para voz y piano en toda la música chilena de estos últimos años. con un mínimo de recursos, con una lucidez arquitectónica notable, el compositor chileno ha sabido crear, en estos tres breves trozos, un ambiente sonoro en el que la

voz conducida hábilmente, integra un total lleno de vitalidad y expresión".

Décimosegundo concierto

El 17 de agosto, en el Teatro Astor, el pianista chileno Mario Miranda, ofreció un recital a base de las siguientes obras: *Mozart: Sonata en Re mayor K. 576; Schubert: Sonata en Si bemol mayor; Webern: Variaciones, Op 27; Debussy: Estampes; y Ginastera: Suite de Danzas Criollas.*

Daniel Quiroga, al comentar este concierto en "La Nación", escribe: "El concierto ofrecido por el pianista chileno le mostró en un notable grado de perfeccionamiento en sus cualidades técnicas e interpretativas. Logró un seguro impacto desde el primer momento, con la calidad cristalina del sonido, con la rica gama sonora que Miranda ha logrado incorporar a su ejecución".

Sus versiones de las sonatas de Mozart y Schubert permitieron aquilatar las múltiples facetas del talento del ejecutante, pero la crítica alabó, sin reservas, la segunda parte del programa. Egmont, en "El Siglo", dice: "...al parecer el contenido expresivo, misterioso y sugerente que emana de las Variaciones Op, 27, de Webern, debe haber ejercido una influencia poderosa sobre la imaginación musical de Mario Miranda, pues en la interpretación de esta obra logró elevarse a alturas inusitadas y cautivar por completo la atención del auditorio, hazaña difícilmente realizable con una composición perteneciente al período de más estricto dodecafonismo del compositor mencionado. Convenció, en cambio, algo menos en "Estampes", de Debussy, aunque en Suite de Danzas Criollas, de Ginastera, pertenecientes a similar orientación estética, pero dentro del nacionalismo musical latinoamericano, tuvo en Mario Miranda al intérprete adecuado y que supo poner en evidencia la infinita gama de matices que

encierran estas páginas, así como destacar el arrollador vigor rítmico de la última de ellas”.

Décimotercer concierto

El Coro de Cámara de Valparaíso, bajo la dirección de Marco Dusi, ofreció un hermoso concierto en el Teatro Astor, el 24 de agosto, a base de obras de Josquin des Pres, Dufay, Ingenieri, Victoria, Brahms, Debussy, Graü, Marencio, Monteverdi, Orrego Salas, Letelier, Alarco, Lacerde y Villa-Lobos.

Pablo Garrido, al hacer el comentario de este concierto, dice: “...treinta y seis voces, de ambos sexos, cantó un programa serio, aun cuando todo lo eclético que hoy en día se exige de parte del heterogéneo público de las salas de concierto. Es de admirar la buena afinación y la exactitud rítmica en todos los varios géneros abordados. Pero, hay más: el sentimiento del fraseo juiciosamente musical suele imponerse aun en churriguerescas muestras de cosas arcaicas peninsulares... nos causó la mayor sorpresa la atmósfera diáfana y envolvente, a la vez, del “Dieu qu'il a fait bon regarder”, del Debussy de 1908. Esta sola versión basta para consagrar a la agrupación, y a su director. Nunca se oyó nada semejante en Chile”.

Décimocuarto concierto

El famoso Cuarteto Janacek, invitado por el Instituto de Extensión Musical para actuar en Chile durante la primera gira latinoamericana de este conjunto, actuó en el Teatro Astor, el 31 de agosto. El programa incluía las siguientes obras: *Mozart: Cuarteto en Sol mayor, K. 387*; *Janacek: Cuarteto Nº 2*; y *Brahms: Cuarteto en Si bemol mayor, Op. 67*.

Este conjunto, formado en 1947 en el Curso de Música de Cámara del Conser-

vatorio de Brno, y cuyos miembros actualmente son también concertinos en la Orquesta Sinfónica de esa ciudad checoslovaca, son poseedores de instrumentos de excepcional calidad.

Heinlein, en “El Mercurio”, al comentar este concierto, escribe: “Voces intímae”, título dé una obra de Sibelius, podría servir para caracterizar a este conjunto de músicos... Ejecutantes de acabada jerarquía, dueños de preciosos instrumentos antiguos, su labor se destaca por una seguridad intachable. Tocando enteramente de memoria, lo cual realiza aun lo íntimo de la atmósfera creada, los cuatro intérpretes forman una sola voluntad que se proyecta sin estridencias, dulce y ensimismada. Plasman la estructura con levedad soberana, en el discurso musical impera una elástica blandura, el fraseo es poético, dúctil, exento de rigidez.

“Con fabulosa perfección el conjunto checo hace lo que quiere, abstrayéndose en un mundo tenue, introvertido, mientras el público de la gran Sala Astor retenía el aliento para no perder ningún detalle del etéreo mensaje contenido en el Cuarteto en Sol menor K. 387. En seguida se escuchó el Cuarteto Nº 2, de Janacek, uno de sus trabajos postrimeros. Nos recordó la notable definición que ofrece Alfred Einstein: “originalidad es ausencia de estilo”.

“Bulle en la curiosa creación una rap-sódica vitalidad, ávida de giros frescos, novedosos, inesperados. El difícil engranaje se deslizó sin tropiezos bajo las manos de los ejecutantes, por entero compenetrados con la materia sonora”. Al referirse al Op. 67 de Brahms, el mismo crítico, agrega: “Los cuatros instrumentistas supieron extraer de la compleja textura todo su valor intrínseco, sin poder conferirle el hábito inmediato y arrebatador que soplaban en las versiones de Mozart y Janacek. Ello no es culpa de los intérpretes, cuyo arte ha sido una verdadera cátedra de expresividad, cultura y delicadeza”.